

Roger Moore, entre el Santo y 007

El actor británico, que alcanzó la fama por ambos papeles de acción, que interpretó con elegancia y sentido del humor, falleció a los 89 años en Suiza

XESÚS FRAGA

REDACCIÓN / LA VOZ

La escena inicial de *La espía que me amó*, en la que James Bond se libra de sus perseguidores lanzándose con un paracaídas que se convierte en una gigantesca bandera británica, podría sintetizar la encarnación de Roger Moore como 007: atlético pero elegante, cosmopolita pero patriota. Con su aire patricio, suave y desahogado, al que se añadiría después su señorial sir, parecía haber nacido con el privilegio de quien consigue lo que quiere sin esfuerzo.

En realidad, se trataba de una ficción, como la de sus personajes. Su amigo Michael Caine se quejaba recientemente de las dificultades actuales para que un chico pobre se convierta en estrella de cine: ambos pusieron un pie en la industria cuando aún era posible para la clase trabajadora colarse por la puerta de atrás.

Roger Moore nació en Stockwell, en el sur de Londres, en 1927. Su madre era ama de casa; su padre, policía. Desde joven se sintió atraído por el mundo de la escena y de adolescente se afanó en buscarse papeles como figurante, que complementaba con trabajos alimenticios. En 1945 lo contrataron como legionario en *César y Cleopatra*, donde llamó la atención del ayudante de dirección, Brian Desmond Hurst, quien lo convenció para que estudiase interpretación con el incontestable argumento de pagarle las clases. Moore nunca tuvo reparos en admitir su buena estrella: «El 99 % del secreto del éxito es la suerte, estar en el lugar adecuado en el momento adecuado». No en vano tituló su autobiografía *One Lucky Bastard (Un cabrón con suerte)*.

No obstante, tras ese primer relámpago, la fortuna empezó a esquivarle. Tuvo que dejar una compañía teatral para cumplir con el servicio militar, que lo lle-



Moore, en 1984, durante el rodaje de «Panorama para matar». AFP

vó a Alemania occidental. A su vuelta se vio obligado a empezar de nuevo, con papeles diminutos que tenía que complementar con ingresos suplementarios como modelo. Necesitaba un cambio, doble en su caso: se fue a Estados Unidos y se buscó la vida en televisión, donde pasó sin pena ni gloria, para regresar a Inglaterra. Filmes de época, algún western... hasta que llegó *El santo*.

Convertido por primera vez en protagonista, Moore sacó todo el partido a su personaje de Simon Temple, una especie de Robin Hood moderno que robaba a ricos y personas de dudosa moral. Entre 1962 y 1969 grabó seis temporadas y 118 episodios, y alcanzó una fama que le aca-

rró las inevitables comparaciones con el Bond que entonces interpretaba Sean Connery. Moore ya había destacado por los rasgos que luego proyectaría sobre su propio 007, lo que lo convertía en el candidato idóneo a suceder a Connery; lo malo es que contractualmente estaba atado y en 1969 el agente tomaría el aspecto de George Lazenby.

Pero Moore tenía buenos motivos para consolarse. La televisión siguió dándole alegrías. Inició la siguiente década junto a Tony Curtis —recibió la suma, excesiva entonces, de un millón de libras— para interpretar en *The Persuaders* a una pareja de playboys de gira por Europa, donde consolidó su fama.

La conquista norteamericana —y planetaria— tendría que esperar a James Bond. Moore se estrenó en la saga en 1973 con *Vive y deja morir*, a la que le seguirían otros seis títulos: *El hombre de la pistola de oro*, *La espía que me amó*, *Moonraker*, *Solo para tus ojos*, *Octopussy* y *Panorama para matar*. Igualó el número de Bonds de Connery y abandonó el personaje con 58 años, algo que, en el contexto del actual debate sobre la edad de los intérpretes en general —y de 007 en particular— haría de él un anciano.

Un James Bond atípico

Pero Moore fue un Bond atípico. Con un humor desmitificador y autoparódico, afrontó el personaje como lo que era, un superhéroe excesivo hasta resultar increíble. «Un espía es alguien sin cara, no un tipo al que todos conocen por su nombre y saben lo que bebe», decía. Para él, el mejor 007 era el de Connery. Tampoco tenía reparos en declarar su admiración por el de Daniel Craig. Paradójicamente, creía que Connery, a pesar de su extensa filmografía, tenía miedo de ser recordado solo por Bond; a él, en cambio, que poco más había hecho, la posteridad no le inquietaba: tras su personaje, sus actuaciones en el cine fueron poco más que anecdóticas.

Como Connery había hecho con las Bahamas, Moore vivía entre Suiza y Mónaco para evitar unos impuestos que juzgaba excesivos, aunque sus compatriotas fueron más benevolentes con él, quizá porque colaboró con ahínco con Unicef, adonde lo llevó Audrey Hepburn. Ya mayor, decía que si le quedase un día de vida se prepararía un martini: a diferencia de Bond, con ginebra y no vodka. Y, antes de morir a los 89 años a causa de un cáncer, decía que solo tenía una espina clavada: no haber sido Lawrence de Arabia para David Lean.

PARA LEER



«La Revolución rusa»

Rosa Luxemburgo

Traducción de Antonio López

Editorial Página Indómita

140 páginas. 14,90 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

En 1976, un editor gallego, Ramón Akal, publicó las *Cartas desde la prisión* de Rosa Luxemburgo (Zamosc, 1871-Berlín, 1919). En 2017, otro gallego, Roberto Ramos, rescata un título fundamental de Luxemburgo, *La Revolución rusa*. Página Indómita aprovecha el centenario de la rebelión bolchevique para recuperar un texto que conserva un notable interés histórico y político. Se trata de las reflexiones que, sobre este acontecimiento, Luxemburgo puso sobre el papel durante su cautiverio (en 1918) (la publicación fue póstuma). Su carácter pionero y visionario aún asombra hoy por la dura crítica que supone a los planteamientos bolcheviques, por cómo reprocha a Lenin su fe en la guerra y la represión como medio para alcanzar sus objetivos, por el modo en que augura la deriva totalitaria que tomarán los que auspiciaron la revolución. «Sin elecciones generales, sin una ilimitada libertad de prensa y de reunión, sin un debate libre —denuncia—, la vida muere en toda institución pública, se convierte en una mera apariencia de vida, y solo la burocracia permanece como elemento activo». Estaba lejos el Gran Terror de finales de los años 30 que descabalgó a muchos del mito comunista, pero Luxemburgo ya advertía en 1918 que no había dictadura del proletariado sino la de «un puñado de políticos», y de inequívoco sesgo «burgués».

ARTE

Koplowitz mostrará en Bilbao obras poco vistas de Goya y Francis Bacon

La empresaria y coleccionista de arte Alicia Koplowitz mostrará en Bilbao cuarenta obras más de su colección particular de las que actualmente se exponen en París, entre ellas piezas que han sido poco expuestas de Goya, Calder, De Kooning y Francis Bacon. La exposición *Colección Alicia Koplowitz-Grupo Omega Capital* se exhibirá en el Museo de Bellas Artes del 28 de julio al 23 de octubre y estará formada por 92 obras. EFE

CINE

Tavernier rinde homenaje a las películas que han marcado su vida

Bertrand Tavernier lleva este viernes a los cines españoles *Voyage à travers le cinéma français* [*Las películas de mi vida*], un homenaje a las cintas más importantes del cineasta. «Vivimos una época en la que somos avaros en admiración, hay una especie de cinismo en el aire y cuando admiramos parecemos naif», señala el director, quien afirma que quiso dar las «gracias» a los cineastas y actores que le han dado «tanta felicidad». EUROPA PRESS



Aspecto parcial del sello.

CONMEMORACIÓN

Un sello de Correos se suma al 40.º aniversario de «Star Wars»

Correos presentó ayer el sello conmemorativo que celebra el 40 aniversario de *Star Wars*, impreso con efecto lenticular y protagonizado por uno de los personajes de la saga de George Lucas, Darth Vader, acompañado de cinco viñetas en las que aparecen Chewbacca, R2D2, C3PO, Yoda y un Storm Trooper. El sello, del que se emitirán 300.000 ejemplares, nace de una alianza entre la compañía postal y The Walt Disney Company. EFE

LETRAS GALEGAS

Presentación dun libro de Carlos Casares con artigos sobre Santiago

O libro de Carlos Casares *Santiago de Compostela: a cidade do milagre*, preséntase hoxe na Fundación Granell (19.30 horas) da cidade. O volume recompila dous artigos de Casares nos que propón unha viaxe literaria ás orixes da urbe e o mito do apóstolo, e que escribiu en castelán para sendas revistas especializadas. O volume que se presenta hoxe acompaña tamén a tradución dos textos ao galego e mais ao inglés. LVG